

La fotografía jazzística de
DeCarava^{ROY}
EL NEGRO ES UN COLOR

Jorge García



Louis Armstrong, 1956.

El movimiento artístico afroamericano conocido como Harlem Renaissance, que estalló en los años veinte y renovó la escena musical neoyorquina gracias a los talentos de gente como Duke Ellington, James P. Johnson y Thomas Fats Waller, también tuvo su reflejo en otras disciplinas artísticas: el escritor Langston Hughes, el pintor Archibald Motley o el fotógrafo Roy DeCarava son destacados exponentes de esa corriente en sus respectivos ámbitos.

DeCarava, nacido en 1919, se inició en la fotografía a finales de los cuarenta, y la práctica totalidad de su obra la ha realizado en Nueva York. Actualizando el modelo de su admirado Henri Cartier-Bresson, DeCarava ha sido un observador inquieto de la vida cotidiana de sus conciudadanos negros, desde las escenas callejeras de Harlem al mundo laboral y el impacto del movimiento por los derechos civiles. El jazz también ocupa un lugar constante entre sus intereses. Pero su talento artístico siempre ha trascendido la pura crónica, y los historiadores de la fotografía lo sitúan como uno de los renovadores del arte fotográfico posterior a la Segunda Guerra Mundial. En sus fotografías destaca el tratamiento de la luz y la cuidada composición formal, junto a un agudo sentido de la observación; por su inquietud social Jean Claude Lemagny lo ha definido como "un pesimista sobrio" que supo sortear los excesos del lirismo y el miserabilismo. En 1996 su obra fue objeto de una amplia retrospectiva en el Museum of Modern Art (MOMA) de Nueva York.

Las cinco fotografías elegidas sintetizan con fidelidad el talento de DeCarava, bastante distante del aplicado convencionalismo de otros colegas más especializados en el género jazzístico. Por ejemplo, ese Louis Armstrong que camina por Harlem, de buena mañana, vestido con ropa de calle y privado de su trompeta-fetichismo, no es tanto el músico como el ciudadano; la calculada ambigüedad del plano, a medio camino entre el retrato y el paisaje urbano poblado de personajes secundarios, confieren una gran espontaneidad a la presencia de *Satchmo*, que casi parece casual.

La fotografía de Ron Carter, de fecha mucho más reciente, funciona en primera instancia como una rotunda metonimia: el instrumento remite a su titular. Pero también podemos relacionar la imagen con los ejercicios de abstracción que DeCarava emprendió ya

*"Actualizando a
Cartier-Bresson,
DeCarava ha sido
un observador
inquieto de la vida
cotidiana de sus
conciudadanos
negros"*



Ron Carter, 1991.

en los años 50, consecuencia lógica de su renovación de los géneros de paisaje y retrato, donde presta especial atención a formas y texturas, si bien aquí las primeras dominan a las segundas merced al efecto de desenfoque. En estas fotos advertimos claramente su formación como pintor; Roy DeCarava nunca se dejó llevar por el preciosismo detallista de las cámaras de gran formato. Precisamente el desenfoque es el recurso más llamativo del retrato de John Coltrane y Ben Webster, una imagen de impacto y calor inhabituales. DeCarava combina la velocidad de obturación lenta con la ausencia de foco y capta la fuerza y el efecto cinético de ese abrazo. El empleo de una película de poco contraste, para lograr una amplia gama de grises, es otra de las características de su estilo, que apostó siempre por el blanco y negro y supo extraer de esta opción sus más radicales consecuencias.

La hermosa instantánea de Billie Holiday con Hazel Scott transmite la relajación propia de un ambiente íntimo. *Lady Day* termina un cigarrillo, pero ya tiene otro encendido en el cenicero. Sobre el piano se ve la partitura de *Christopher Columbus*. La luz está tratada con mano maestra: esto se logra tanto con la cámara como luego en el laboratorio. Finalmente, el retrato del cantante Jimmy Scott recuerda al de Art Tatum firmado por Herman Leonard un año antes: en ambos casos ocupan un primer término las manos recogidas en actitud concentrada. Pero si Herman esculpía a un Tatum quieto, sereno y reflexivo, iluminado frontalmente, el violento contrapicado de DeCarava, la dureza de los contrastes y la estricta escisión entre dos campos, uno en foco y otro fuera de él, acentúan el estilo dramático de *Little Jimmy Scott*, en cuyo rostro llegamos a adivinar un gesto de dolor. ■



John Coltrane y Ben Webster, 1956.



Billie Holiday y Hazel Scott, 1957.



Jimmy Scott, 1956.

"Roy DeCarava apostó siempre por el blanco y negro y supo extraer de esta opción sus más radicales consecuencias"